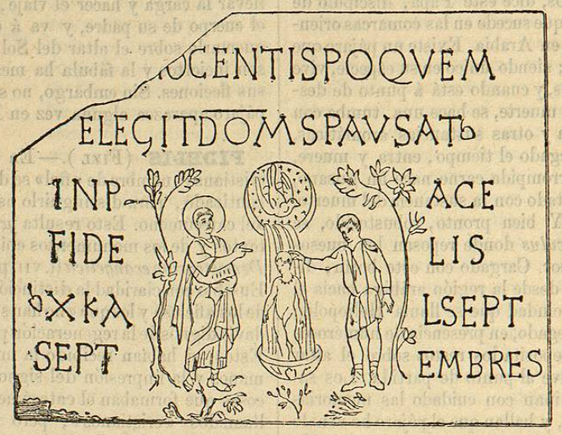
causa se llamaba la *oración de los fieles*, εὐχὴ τῶν πιστῶν. Se encuentra á cada paso en los concilios, *cum fidelibus consistere*, *cum fidelibus orare* (véase Suicer. *Thesaur. eccl.* ad voc. Πιστός). Otro privilegio de los fieles era el de asistir á las instrucciones que tenían por objeto los más profundos misterios de la religión; no había secretos para ellos. El título de «fiel» era, pues, para el cristiano un título de gloria, y se complacían en inscribirlo en las tumbas, sobre todo cuando la edad poco avanzada del difunto podía inspirar alguna duda en la materia: HIC REQVIESCIT IN PACE FILIPPUS ‖ INFAS (*sic*) FIDELIS (Marang. *Act.* S. V., 103).

Tal es también el *titulus* de VRCIA FLORENTINA, muerta FIDELIS á la edad de un año, nueve meses y nueve días (ídem, pág. 109), y el de HERACLIA, muerta de cinco años, cinco meses y veintiséis días (ídem, pág. 96). Esta práctica era universal en la Iglesia. La encontramos en un antiguo cementerio de Chiusi, en Toscana (Cavedoni. *Ant. cim. Chius.*, pág. 33): AURELIVS MELITVS ‖ INFANS. CRISTAEANVS (*sic*) ‖ FIDELIS. Se cree que este niño, muerto de cuatro años y dos días, vivía en el siglo III, en el que estaba muy extendido el nombre de Aurelio. En un mármol de Florencia (Gori. *Inscr. ant. Etrur.*, t. III, página 314), una niña de tres años, tres meses y diez días se dice haber muerto «fiel», ΠΙϹΤΗ ΕΤΕΛΕΥΤΗϹΕΝ.



Tenemos muchas inscripciones que mencionan de una manera general la cualidad de «fieles»: HIC JACET EREDAM QVE ‖ VIXIT IN PACE FIDELIS..... (Passionei, pág. 117). HIC REQUIESCIT FIDELIS IN PACE ‖ ÆMILIANA..... (Muratori, 1821, b. 4). CELERINE FILI FIDELIS QVIESCIS IN PACE (De'Rossi, *Inscr. Christ.*, I, página 140, n. 315). En todos estos epitafios, la paz, es decir, la felicidad eterna, está representada como el resultado de la «fidelidad» adquirida por el bautismo. Bartoli ha publicado (*Antichità d'Aquileja*, pág. 396, n. 579) un curioso mármol representando el bautismo de un neófito, que en el epitafio que rodea esta augusta escena recibe el glorioso título de *fiel*, á que le daba derecho su regenaración por el sacramento: INNOCENTI SPIRITO QVEM ELEGIT DOMINVS PAVSAT IN PACE FIDELIS X KALENDAS SEPTEMBRES. A continuación damos este monumento. Un epitafio del cementerio de Priscila, publicado por Boldetti (pág 462) y citado como verdadera enseñanza por Masini (*Arv.*, pág. 171), prueba la piadosa solicitud de una abuela que, viendo á su nieto en peligro de muerte, se apresuró á pedir para él el bautismo, dándole de este modo una prueba de amor verdaderamente «firme», es decir, cristiano: CUM SOLDV (*solide*) AMATUS FVISSET A MAYORE SUA ET VIDIT ‖ HVNC MORTI CONSTITVTVM ESSE PETIVIT AB ECCLESIA VT FIDELIS ‖ DE SECVLO RECECISSET (*recederet*).

Como en los textos de los Padres y de los concilios, el título de «fiel» está, con frecuencia, en las inscripciones opuesto al de neófito ó de catecúmeno, *audiens;* testigo el epitafio de dos hermanos, de los cuales uno, muerto antes del bautismo es llamado NOEFITVS (*sic*), y el otro después del bautismo es honrado con el título de FIDELIS (Oderico. *Inscr.*, pág. 267): HIC REQVIESCUNT DVO FRATRES INNOCENTES ‖ CONSTANTIVS NEOFITVS QUI VIXIT ANNIS OCTO. M. II. D. VII ‖ IVSTVS. FIDELIS. QVI. VIXIT. ANNIS. VII (véase el artículo *Neófito*). Una inscripción de Florencia dice que un patrón «fiel» había levantado un sepulcro á su discípula (*alumna*) catecúmena: SOZOMENETI ALVMNAE AVDIENTI PATRONVS FIDELIS (Gori. *op. laud.*, t. I, pág. 228). Los primeros cristianos fundaban su verdadera nobleza en la regeneración espiritual conseguida por el bautismo. De este modo, así como los Griegos descendientes de raza consular gustaban llamarse ὕπατος ἐκ ὑπάτων, *consul ex consulibus*, los cristianos nacidos de padres cristianos, se glorificaban de ser llamados πίστος ἐκ πίστων, *fidelis ex fidelibus* (véase Lupi. *Sev. epitaph.*, pág. 136).

FIESTAS FIJAS del año eclesiástico.—Consagramos el presente artículo al rápido exámen de la antigüedad de las principales fiestas fijas, según el orden que tienen en cada mes del año. Las tres grandes fiestas movibles, Pascuas, la Ascención y la Pentecostés serán objeto de correspondientes artículos aparte.

I.° FIESTAS DE ENERO.—1. *Circuncisión.*—Esta fiesta estaba ya establecida en tiempo de San León el Grande; lo vemos en una de las cartas de este Papa (*Epist.* IV, c. 4), en la que, después de haber dicho que estaba señalado un tiempo para la celebración de cada uno de los misterios de nuestra fe, añade: *Aliud quo infans circumciditur.* Pero de su celebración en 1.° de Enero no tenemos prueba anterior al Concilio de Tours, celebrado en 367 (can. XVIII). Esta fiesta está señalada en los más antiguos calendarios, el de Nápoles, por ejemplo, y el que publica Seldenne (*De synedr. Hebr.*, t. II, l. 3, c. 13); también está en el martirologio llamado de San Jerónimo. El sacramentario de San Gregorio la anuncia con estas palabras, *in octavis Domini;* y que se trata de la Circuncisión, lo prueba la misa. Los martirologios de Beda y Usuard dicen: *Circumcisio Domini nostri Jesu Christi secundum carnem.*

Al fijar en 1.° de Enero la fiesta de la Circuncisión, la Iglesia se llevó de la idea de borrar los restos de superstición pagana, que duraron mucho tiempo en ese día, aun en el seno del cristianismo; también los antiguos misales tienen dos misas, una de la Circuncisión, la otra con esta rúbrica: *Missa ad prohibendum de idolis* (véase Martène. *De ant. Eccles. discip.*, c. XIII, n. 15). Allí no se reducía la protesta de la Iglesia á combatir sólo contra los ritos impuros del culto de Jano que manchaban el día de las calendas de Enero; quiso también santificarlo con un ayuno solemne que parece haber estado en vigor hasta el siglo IX (Vulgat. Alcuin. *De divin. offic.*, V); San Ambrosio había establecido este ayuno en Milán «en honor de las primicias de la sangre que el Niño Jesús había derramado por nosotros en la circuncisión» (*Serm.* XXX). (Véanse los artículos *Enero* y *Colores* (*Simbolismo de los*), II.)

2.° *Epifanía.*—El 6 de Enero se celebra esta otra fiesta de Nuestro Señor, cuyo nombre quiere decir *manifestación*, porque en el bautismo de Jesucristo, el Padre lo proclamó hijo suyo (Luc., II). Según el cardenal Noris (Dissert. II *De epoch. Syro.-Macedon.*, c. 4), los antiguos habrían querido designar con la palabra *Epifanía*, menos la *manifestación* de Cristo, que la *presencia* del Padre eterno, que habló en esta circunstancia: prueba por varios ejemplos que esta palabra significa *presencia;* y Spanheim (*De usu et præstant. numism.* diss. V) es de su parecer. Pero cualquiera que sea la significación nativa de la palabra, es cierto que los Padres, en las homilías que han pronunciado con motivo de la fiesta de la Epifanía, la entienden en el sentido de *manifestación, ilustración.*

Que Cristo haya sido bautizado en este día, es lo que prueba la tradición casi unánime de los antiguos; y encontramos en San Clemente de Alejandría (*Strom.*, l. I), testimonios del segundo siglo en esta materia. Entre los Padres primitivos, apenas hay uno ó dos que parecen dudar (véase Tillemont. *Vie de J. C.* art. V, 3). También la Iglesia, tanto oriental como occidental, dedicó siempre el 6 de Enero á esta fiesta, y la celebró en todo tiempo con gran solemnidad. Esto es lo que resulta de los testimonios de los Padres (véase *Const. apost.*, V, 13.—*Act sincera. Passio S. Philipp.* Ruinart, pág. 694), de las constituciones de los emperadores Valente, Teodosio y Arcadio (*Cod.*, lib. III, t. 12. *De feriis.* l. 7). Llama la atención que la Epifanía sea mencionada por un autor pagano, Amiano Marcelino, con motivo de la residencia en Viena de Juliano el Apóstata, el cual, simulando todavía el cristianismo á que había secretamente renunciado, la celebró en la iglesia de esta ciudad (XXI, 2): *Feriarum die quem celebrantes mense januario Christiani Epiphania dictitant* (Greppo. *Not ined.*). Se celebró también en este día la llegada de los Magos que ofrecieron presentes á Cristo (véase Tertul. ap. Tillem., ibíd.—S. Leo. *Serm. de Epiph.*, etc.), y todavía el recuerdo de las bodas de Caná. Esta última circunstancia nos ha sido revelada por San Pedro Crisólogo (*Serm.* CLVII. *De Ephiphan.*) y por San Euquerio de Lión (*Homil. in vigil.* S. Andr.). Sabemos, en efecto, por San Paulino (*Carm.* IX, *De* S. Félix), que desde el siglo IV la Iglesia celebraba en este día tres fiestas. Según San Agustín (Serm. XIX, *De temp.*), las iglesias de Africa agregaban un cuarto motivo á esta solemnidad, el milagro de la multiplicación de los panes con los cuales Nuestro Señor dió de comer á cinco mil personas.

Desde el siglo IV ó V, este día fué uno de aquellos que las dos Iglesias habían consagrado á la administración solemne del bautismo (Greg. Nyss. *Orat. in S. lum.*-Leo. *Epist.* XVI, 1, etc.). Por esto, sin duda, los Griegos lo llamaban también *diem luminum*, *sancta luminum*, *et illuminationem*, á causa del nombre de *iluminación* que se daba al bautismo. Hay más todavía: los cristianos de Oriente tenían costumbre de ir, en medio de la noche de la Epifanía, á sacar agua de las fuentes, que se conservaba sin corromperse todo un año, y aun dos y tres. San Crisóstomo (*Hom.* III, *Ad pop. Antioch.*) lo asegura especialmente de los Griegos, y respecto á los otros, San Epifanio (*Hær.*, LI, 30), el cual agrega que esta práctica tenía lugar en memoria de las bodas de Caná.

La Epifanía era el día en que los patriarcas ó los metropolitanos expedían á los obispos de sus provincias respectivas cartas comunicatorias para informarlos de los días en que debían celebrarse durante el corriente año las solemnidades de Pascuas, de Pentecostés y las demás fiestas movibles (Cassian. *Coll.*, X, c. 11). Estas cartas eran llamadas *pascuales;* han llegado hasta nosotros cierto número de ellas, y en particular varias de San Dionisio, de San

Atanasio, de San Cirilo y de los papas San Inocencio y San León; tenemos tres de San Teófilo de Alejandría que San Jerónimo ha traducido en latín.

3.° El día 18 celebra la Iglesia la fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma, fiesta que en el misal y en el breviario romano se titula: *Cathedra sancti Petri qua Romæ primum sedit.* Esta rúbrica designa, como se ve, una primera cátedra, *qua primum sedit*, lo que hace suponer una segunda. Y en efecto, sabemos hoy, gracias á la sagacidad de M. el comendador De'Rossi (*Bullett.*, 1867, n. 3), que desde el origen se habían conservado y venerado en Roma dos cátedras de San Pedro: la primera, que es la que el Apóstol ocupó durante su primera residencia en Roma bajo el imperio de Claudio, se encontraba en el cementerio Ostriano, situado entre la vía Nomentana y la Salaria nueva, en el mismo sitio donde San Pedro bautizaba, *ad Nymphas Petri*, ó bien *Fontis S. Petri;* la segunda, referente al segundo viaje del Apóstol á la Ciudad Eterna en tiempo de Nerón, y que simboliza, en el Vaticano, los poderes conferidos á Pedro por Nuestro Señor, en recompensa de la confesión pública que hizo el Apóstol de su divinidad: *Sella apostolicæ confessionis*, dice Ennodio de Pavía (*Apologet. pro synod. ap. Sirmond. Opp.*, t. I, pág. 1647).

Andando los tiempos, habiéndose casi perdido el recuerdo de la primera, y no dándose cuenta los correctores de los martirologios en el siglo VIII, de las razones por las cuales se celebraba la fiesta de la Cátedra de San Pedro dos veces, el 18 de Enero y el 22 de Febrero, tuvieron la idea de señalar la segunda fiesta á la Cátedra de San Pedro en Antioquía; sus manuscritos dicen: *Cathedra Petri in Antiochia*, ó *apud Antiochiam*, ó también *qua sedit apud Antiochiam* (véase Georgii. *Martyrol. Adon. die* 22 *febr.*, *in act.* 11, t. III, *febr.*, página 283). Inducido á error por estas confusiones, el Papa Paulo IV, en el siglo XVI, fijó en el 18 de Enero la solemnidad de la Cátedra del Vaticano, única conocida entonces, y el 22 de Febrero la de la Cátedra de Antioquía. Pero primitivamente, el 18 de Enero estaba consagrado á la fiesta de la Cátedra del cementerio Ostriano, *qua primum Roma sedit*, y la solemnidad de la Cátedra del segundo viaje, que se venera hoy día en San Pedro, en el Vaticano, se celebraba el 22 de Febrero. Respecto á la Cátedra de Antioquía no había cuestión.

II. Fiestas de Febrero. — 1.° *Purificación.* — El 2 de Febrero se celebra una fiesta que en todos los martirologios de los Latinos se titula *Purificatio S. Mariæ Virginis* (ap. Bolland., *die II febr.*, § 4); algunos agregan: *Hipapanti Domini;* el antiguo romano dice: *Purificatio B. Mariæ Virginis*, *et Hipapanti Domini nostri.* Con este último nombre designaban los Griegos la memoria del encuentro de Simeón con Nuestro Señor en el templo, porque la palabra *hipapante* equivale al latín *occursus.*

La institución de esta fiesta en una y otra Iglesia se remonta á la más alta antigüedad. Está claramente mencionada por San Gregorio de Niza (*Homil. de occursu Domini. Opp.*, t. III) en el siglo IV, y por otros varios Padres, cuyos testimonios se encontrarán reunidos en los Bollandos (*loc. laud.*). Respecto al autor de la suplicación ó letanía que tiene lugar en dicho día, los eruditos no están de acuerdo. Baronio la atribuye al Papa Gelasio (*ad an.* 496, n. 30); su opinión es seguida por Martene (*De ant. Eccl. discip.*, XV, 2), que piensa que, por estas suplicaciones, este Pontífice quiso abolir las fiestas de las Lupercales que todavía estaban en vigor entre los Romanos. Otros muchos atribuyen la institución á una época más remota, y lo creen así por este pasaje de San Cirilo de Jerusalén (*Hom. de occurs. Domini. Bibl. PP.*, t. IV): *Populi gentium una cum Sion manibus præferentes faces obviam procedamus.* Pero la homilía de donde se han tomado estas palabras, no es auténtica; y una sola cosa está probada, es á saber: que la procesión estaba en uso en el siglo VII. En los antiguos sacramentarios publicados por Martène (*loc. laud.*) se encuentran diversas fórmulas muy antiguas para la bendición de los cirios.

2.° *La Cátedra de San Pedro en Antioquía.* —Esta fiesta se fija el día 13 en algunos calendarios de la Edad Media. El sacramentario de San Gregorio la pone el 13 de las calendas de Marzo, lo que corresponde al 17 de Febrero, así como el segundo Concilio de Tours, celebrado en el siglo VI. Pero conviene observar que estos documentos designan la fiesta de la Cátedra de San Pedro de una manera general, *Cathedra sancti Petri.* Los comentadores de la Edad Media son los que, como hemos visto más arriba (I, 3), han entendido esta rúbrica de la Cátedra de Antioquía, mientras que se trataba de la segunda Cátedra de San Pedro en Roma, la que se cree proceder de la casa del senador Pudente, y que está expuesta en el ábside de la basílica vaticana (véanse las explicaciones anteriores). En el famoso calendario de mármol de Nápoles, está señalada el 12 de Febrero, y en Roma se celebra, desde Paulo IV, el día 22.

III. Fiestas de Marzo. — El 25 de este mes (VIII *kal. april*,) se celebra la fiesta de la *Anunciación de la Santa Virgen María.* Entre los antiguos se designa con diferentes nombres: á veces se encuentra *la Concepción de Cristo*, á veces *la Anunciación de Cristo*, *el Principio de la Redención*, INITIUM REDEMPTIONIS, *la Anunciación de Cristo en la Virgen María* y *la Pasión de Cristo* (Martène, ibíd., c. XXXI). El sacramentario gregoriano dice: VIII KAL. APRILIS ANUNCIATIO ANGELI AD MARIAM, «la Anunciación del ángel á María»

Los Bollandistas atribuyen la institución de esta fiesta á los Apóstoles (*Mart.*, XXV, t. XIII, l. 24). Pero para esto se ven obligados á valerse del axioma de San Agustín: «Todo lo que tiene la Iglesia universal, y que no ha sido establecido por los concilios, pero conservado siempre, debe considerarse como de tradición apostólica» (l. IV, *De baptism.*, 24). Luego faltaría establecer ante todo que la Iglesia ha *conservado* siempre *esta fiesta;* y esto no resulta con claridad de los textos de San Gregorio Taumaturgo y otros antiguos Padres que ellos invocan (véase Nat. Alex. *Hist. eccl.*, III, § 3, c. 4.—Tomasino. *De fest.*, l. II, 12). Martène piensa que San Agustín es el primero que habla de dicha fiesta en su libro *De la Trinidad* (l. IV, c. 5); pero el pasaje citado de este Padre se refiere á la tradición de la Iglesia con motivo del día de la Concepción del Salvador, más bien que á la fiesta instituida para celebrarla.

Los datos más auténticos y más antiguos que poseemos en este asunto proceden del Concilio de Laodicea (can. LI), celebrado en el siglo IV. Los Padres del Concilio décimoquinto también hacen mención de ella (can. LII); y respecto á las Iglesias de Occidente, el décimo de Toledo, celebrado en 656 (cap. I, n. 4), que fijó esta fiesta el 18 de Diciembre. La fiesta de la Anunciación estaba, pues, en pleno vigor desde el siglo IV entre los Griegos, que la celebraban en Cuaresma como un domingo; hasta el extremo de que, si caía el Jueves ó el Viernes Santo, llevaba consigo el privilegio para los fieles de usar pescado y vino, como lo confirma el patriarca Nicéforo (Cf. *Pellic.*, II, 54). Si se quiere saber la extensión que esta fiesta tuvo en las Iglesias de Oriente y de Occidente, pueden consultarse los Bollandistas (ibíd., § 11, 12).

IV. Fiestas de Abril y de Mayo.— Abril no tiene fiestas fijas de primer orden.

1.° El 3 de Mayo se celebra la fiesta de la *Invención de la Santa Cruz.* Aparece por primera vez en el sacramentario y en el antifonario de San Gregorio (*Opp.*, t. III). Está mencionada, es cierto, en el martirologio de San Jerónimo; pero Papebroch cree que ha sido allí agregada fuera de tiempo por una mano moderna (*Maii* III, c. 3, n. 25). Fronto (*Kalend. Roman. not.*, pág. 76) asegura que no existen vestigios de dicha fiesta en los antiguos manuscritos de este martirologio, y piensa que no fué instituída sino después del año 720 en la Iglesia latina, y todavía más tarde entre los Griegos.

Sabemos que el madero de la Cruz fué encontrado por Santa Elena, madre de Constantino: éste es un hecho que la sana crítica no permite rechazar en presencia de los testimonios que facilitan en este asunto Sócrates (*Hist. eccl.*, I, 17), Sozomeno (*Hist. eccl.*, II, 1), San Ambrosio (*Orat. de obit. Theodos. imp.*) y Teodoreto (*Hist. eccl.*, I, 18). San Cirilo de Jerusalén, que vivía en el siglo IV, afirma también que en su tiempo «el universo entero estaba ya lleno de pequeños fragmentos de la cruz» (*Catech.*, IV).

2.° Todavía tenemos que manifestar respecto á este mes un hecho interesante y poco conocido: se trata de una fiesta en honor del emperador Constantino, la cual está señalada como sigue en algunos calendarios de los Griegos y de los Latinos: *Memoria sanctorum gloriosorum a Deo coronatorum, atque apostolis Æqualium, imperatorum Constantini et Helenæ* (ap. Bolland. *Die maii* XXI, c. 1). Y, en efecto, en virtud de una constitución de Manuel Comneno (*Nomocanon*, t. VII, c. 1.—Cf. Pellic., *loc. laud.*), los Griegos celebraban la memoria del hijo al mismo tiempo que la de la madre, que son llamados *a Deo coronati*, «coronados por Dios», de una locución en uso entre los Orientales para designar los emperadores, Θεοστέπτους, locución que fué adoptada en la Edad Media entre los Latinos, como se ve por las cartas carlovingias. También son llamados «iguales á los apóstoles», *apostolis æquales;* éste es el nombre que se ha dado á Constantino, especialmente en los menologios, ἰσαπόστολος (Val. *Not. ad* IV *Euseb. lib. de Vit. Constantini*, c. 50), lo que se ha traducido exactamente por el latín *æqualis apostolis.* La fiesta de San Constantino se celebraba, pues, en otro tiempo en las dos Iglesias, y el calendario de Nápoles, ya citado, dice: *Memoria Constantini imperatoris.* Los Bollandistas aseguran que todavía se celebra en algunas Iglesias de Bohemia, de Flandes y de Rusia. Agreguemos que, al extremo de la Magna Grecia, ó sea la Calabria, existe una aldea llamada *San Constantino*, donde el hijo de Santa Elena es honrado el 2 de Mayo por el oficio común de un confesor no pontífice (Bolland, ibíd., § 6). Esta fiesta es también celebrada, pero el día 21, por una colonia de Epirotas que ocupa ciertas localidades del reino de Nápoles.

V. Fiestas de Junio.—1.° El día 24, *San Juan Bautista.* Esta fiesta debe ser muy antigua, porque no hay documentos que indiquen su origen. En su sermon LIX *De diversis*, San Agustín la considera como una de las más antiguas que celebra la Iglesia. Por otra parte, no hay un solo calendario ó martirologio antiguo de la Iglesia oriental ni de la Iglesia occidental, que no hagan mención de ella. En Roma, en el siglo IX, se celebraban todavía en ese día tres misas (*Ord. Rom. in Bibl. PP.*, t. XIII); y, según Amalario (*De off. eccl.*, III, 37), había también en otras varias iglesias. San Gregorio de Tours (*Hist. Franc.*, VIII, 9) nos dice que las Iglesias galicanas habían hecho de la fiesta de San Juan Bautista un día de bautismo solemne.

2.° La fiesta de *San Pedro* y de *San Pablo* es una de las que la Iglesia ha celebrado desde los primeros siglos; y primitivamente tenía dos días, el 29 para San Pedro, el 30 para San